

## **LA CHINA REFORMISTA Y EL MANTENIMIENTO DEL PARTIDO-ESTADO:**

**MARIO ESTEBAN RODRÍGUEZ**

Centro de Estudios de Asia Oriental

Universidad Autónoma de Madrid

[mario.esteban@uam.es](mailto:mario.esteban@uam.es)

### **RESUMEN**

Este artículo analiza el mantenimiento de un sistema de partido-estado en China tras casi treinta años de reformas económicas y políticas. Se subraya cómo la estrategia reformista empleadas por las autoridades comunistas ha ido desde un primer momento orientada a mantener su monopolio sobre el poder político en un contexto cambiante. Desde esta óptica se interpretaran medidas como la transición de un régimen totalitario a uno autoritario, la creciente institucionalización del poder político, el establecimiento de un modelo reglado de transición del poder en la cúspide del sistema, el desarrollo del sistema jurídico y los cambios en la política de reclutamiento del partido.

### **PALABRAS CLAVE**

Partido Comunista Chino, partido-estado, cambio político, democratización.

## **REFORMIST CHINA AND THE MAINTENANCE OF A PARTY-STATE**

**MARIO ESTEBAN RODRÍGUEZ**

Centro de Estudios de Asia Oriental

Universidad Autónoma de Madrid

[mario.esteban@uam.es](mailto:mario.esteban@uam.es)

### **ABSTRACT**

The present article analyzes the maintenance of a one-party state in China after almost thirty years of economic and political reforms. It is underlined how the reformist strategy employed by the communist authorities has been always oriented to keep their monopoly on power in a dynamic context. Measures such as the transition from totalitarianism to authoritarianism, the growing institutionalization of political power, the establishment of formal mechanisms for an orderly transition of power a regulated transition at the apex of the system, the development of the judicial system, and the changes in the party recruitment policy are interpreted from this perspective.

### **KEY WORDS**

Chinese Communist Party, party-state, political change, democratization.

El Tercer Pleno del XI Primer Congreso Nacional del Partido Comunista Chino (PCCh), celebrado en diciembre de 1978, dio el pistoletazo de salida a la China reformista. Casi tres décadas después, muchas cosas han cambiado en el País del Centro, hasta el punto de que la China de hoy resulta prácticamente irreconocible para quienes no la han visitado en los últimos años. Sin embargo, algunos puntos comunes permanecen y entre ellos destaca la pervivencia de un sistema de partido-estado encabezado por el PCCh.

A pesar de que el sistema político chino cuenta formalmente con nueve partidos políticos y del menoscabo que han supuesto las reformas sobre la cota de poder del PCCh en relación con el gobierno y la sociedad, los comunistas siguen encabezando un sistema de partido-estado. En este tipo de régimen un único partido político monopoliza el control sobre los recursos institucionales del estado. De hecho, el papel del gobierno y del conjunto de la administración en China es implementar las políticas del PCCh. En esta misma línea, el Ejército Popular de Liberación (EPL) puede definirse aun como un ejército del partido más que como un ejército del estado. En contra de lo que se suele dar por supuesto, esto no implica que China se haya embarcado sólo en un proceso de reforma económica. De hecho, en este artículo se analizan algunas de las principales reformas que han empleado las autoridades chinas para asegurar la perpetuación del partido-estado, así como diversas manifestaciones de la consolidación de dicho sistema.

## **1. DEL TOTALITARISMO AL AUTORITARISMO**

En el Tercer Pleno del XI Primer Congreso Nacional del PCCh se tomaron tres decisiones fundamentales, que iban a marcar la transición del totalitarismo al autoritarismo. En primer lugar, se retomó el proyecto desarrollista que ya esbozara la facción burocrática a inicios de los años sesenta. Este programa priorizaba la modernización económica del país, por encima de cualquier principio ideológico, de ahí que, entre otras cosas, se aboliese la lucha de clases, se retirasen las etiquetas de clase con las que contaba todo individuo durante el maoísmo y se dejasen de lanzar campañas políticas de masas. En segundo lugar, la aceptación de una serie de leyes económicas, que rompían con la ortodoxia marxista, supuso la aplicación de un programa de liberalización y apertura económica, que fue impulsando progresivamente la descentralización de la gestión económica y la introducción del mercado, de incentivos materiales, de cierto grado de privatización y de inversiones extranjeras. En tercer lugar, se revirtieron un gran número de juicios políticos llevados a cabo durante los últimos años del maoísmo, especialmente durante la Revolución Cultural, con lo que se rehabilitó a un gran número de cuadros del partido y se reforzó la posición de miembros de la facción burócrata como Deng Xiaoping y Chen Yun.

Las consecuencias de estas medidas sobre la configuración del sistema político chino fueron fundamentales, lo que contradice el tópico de que las reformas en China han sido exclusivamente de carácter económico. Durante el periodo de consolidación del maoísmo China presentaba un régimen político totalitario. Este tipo de régimen político es muy poco frecuente y sus tres casos más notables han sido la Alemania nazi, la URSS de Stalin y la China de Mao. Los regímenes totalitarios se caracterizan por una enorme concentración del

poder político en las manos de una sola persona. Este individuo está al frente de un partido de masas que pretende imponer una determinada cosmovisión en sus gobernados. Para alcanzar este objetivo ejerce un control exclusivo de la esfera pública y politiza completamente la sociedad a través de organizaciones de masas controladas por el propio régimen. En este tipo de regímenes políticos la población es movilizada frecuentemente para que muestre activamente su apoyo a las autoridades y el adoctrinamiento ideológico es la principal fuente de legitimidad de los gobernantes. Por todo ello, puede identificarse como principal característica del totalitarismo la “politización total” de la sociedad a través de organizaciones políticas controladas por el propio régimen en su intento de imponer una determinada visión del mundo de carácter holístico (Linz, 1975).

El Tercer Pleno del Décimo Primer Comité Central del PCCh marcó el tránsito de la República Popular China (RPCh) de un régimen totalitario a otro autoritario, toda vez que el PCCh inició una serie de reformas, como la introducción de la economía de mercado y la apertura de China al exterior, que supusieron el fin de la apelación periódica a la movilización de las masas como medio de participación política; la pérdida de protagonismo del adoctrinamiento ideológico como principal fuente de legitimación del partido, substituido por la legitimación eudemónica; y el fin del control exclusivo del PCCh sobre la esfera pública.

La implantación de una economía de mercado, que supuso la descolectivización del mundo rural y un descenso del peso económico del sector público, redujo notablemente la dependencia del tenía la población del estado para asegurar su subsistencia. Esto ha supuesto un descenso notable de la capacidad del régimen para controlar a la población. Además, y junto a la apertura de China al exterior, la liberalización económica posibilita la aparición de nuevos canales de información y de expresión de ideas contrarias al régimen. Ello hizo inviable que se mantuviese el férreo control anterior, cuando la subsistencia del individuo dependía de su trabajo para el estado y era imprescindible contar con el permiso del cuadro del partido para cuestiones tan fundamentales como casarse, divorciarse, cambiar de trabajo, tener hijos y viajar.

El compromiso de los nuevos líderes con la modernización económica del país también exigía una mayor profesionalización de la burocracia. De ahí que se introdujese desde inicios de los años ochenta un sistema de funcionariado y a la hora de reclutar nuevos miembros para la administración se priorizaba su cualificación sobre su ideología política. De esta forma se captó a un personal más joven, mejor educado y más especializado que durante el maoísmo. Además, se favoreció la circulación de las elites, mediante la supresión del disfrute vitalicio del rango asociado a los altos cargos, el establecimiento de una edad oficial de retiro y la implantación de límites temporales a la permanencia en los puestos directivos. Los resultados fueron notables y a finales de 1986 ya se habían retirado oficialmente 1,37 millones de dirigentes veteranos, que se habían afiliado al partido antes de 1949. De forma paralela, entre 1982 y 1987, más de medio millón de jóvenes dirigentes asumieron responsabilidades de primer nivel dentro de la administración (Zheng, 1997: 213).

Además, se incrementó la permisividad hacia la disensión política, siempre y cuando no fuese acompañada de un intento de organizar un grupo

opositor, y se redujo el coste de la participación política no-oficial. Mientras que durante el maoísmo eran ejecutados o condenados a pasar largos años encarcelados o trabajando en campos de reeducación aquellos que expresaban su oposición al régimen o que, simplemente, no mostraban su apoyo con la suficiente intensidad, en el periodo reformista pasarían a ser perseguidos sólo quienes se oponen de forma organizada al régimen y las penas que se les aplican son menos severas. Estos cambios se reflejan en la dramática reducción que ha experimentado el número de presos políticos, a finales de los años setenta suponían el 30 por ciento de la población total de reos, mientras que a principios de la década de los noventa totalizaban unos 1.500 en todo el país, o sea, apenas el 0,15 por ciento del total de la población reclusa (Pei, 1994: 12). Respecto a la reducción de las penas para los presos políticos destaca la abolición implícita de la pena de muerte, para aquellos que no estén involucrados en actividades pro-independentistas y no hayan cometido delitos de sangre, y la reducción de los periodos de encarcelamiento a menos de diez años en la mayoría de los casos.

## **2. INSTITUCIONALIZACIÓN**

El sistema político chino está escasamente institucionalizado, particularmente al nivel de las elites, a pesar de que en todos los niveles administrativos existen una gran cantidad de organizaciones, estructuras administrativas o funcionales coherentes e internamente interdependientes. El sistema político chino sigue siendo netamente personalista y los gobernantes tienen un amplio margen para reconfigurar sobre la marcha las reglas del juego, sin que tengan muchos más límites a sus acciones que los impuestos por las actitudes y acciones de otros miembros de la elite política.

En China existen pocas instituciones (prácticas, relaciones y organizaciones) a las que sus participantes les confieren la suficiente importancia como para verse influidos por ellas en su conductavii. De ahí que, por ejemplo, ni la Constitución de la RPCh ni el organigrama organizativo del partido y del estado deban tomarse ni mucho menos al pie de la letra. Es más, los mecanismos que realmente gestionan el ejercicio del poder en China son de carácter informal y no aparecen recogidos en ningún documento (Lieberthal, 2004: 206-242). La cúpula del poder está compuesta aproximadamente por entre 25 y 35 personas, dirigidas por un líder principal. Este grupo no sólo está formado por los altos cargos formales del régimen, sino también por varios líderes veteranos ya retirados de sus cargos formales. Esta camarilla dicta la línea política del partido, supervisa todas las políticas implementadas en el sistema, y define y redefine las reglas de la arena política en función de sus intereses personales, teniendo como principal límite las opiniones y acciones de los otros miembros de este selecto grupo. En cuanto a la organización del poder político, cada uno de los miembros en activo de la cúpula de poder tiene su propia cartera, lo que le permite dirigir al menos una rama del aparato burocrático del estado y una amplia base informal. Esta organización del poder en grandes áreas funcionales, cuya existencia no aparece recogida oficialmente y tanto su número, como su composición e importancia son cambiantes. Cada uno de estos ámbitos de trabajo cuenta con uno o varios pequeños grupos de liderazgo, normalmente compuestos por un miembro del Comité Permanente del Buró Político y otros notables del partido, sirviendo de puente entre la

burocracia de su área de trabajo y el resto de la cúpula de poder. La cúpula de poder establece estos arreglos burocráticos informales para mejorar la coordinación de la implementación de las políticas públicas en un entramado burocrático excesivamente fragmentado.

Esta prevalencia de la gestión informal del poder también se manifiesta en niveles inferiores de la administración. Debajo de los pequeños grupos de liderazgo nos encontramos con los sistemas (*xitong*), que son todas las unidades administrativas (departamentos del partido, ministerios y comisiones gubernamentales y sus órganos subordinados) que están bajo el control del pequeño grupo de liderazgo correspondiente según su especialidad. El número y contenido de estos sistemas es cambiante y sus tareas no son siempre aquellas que se podrían esperar por su denominación (Lieberthal, 2004: 208-232). Esto se debe a que sus límites varían en función de las luchas de poder que se desencadenan dentro del partido entre los distintos líderes que quieren ampliar el espacio burocrático que tienen bajo su control. Valga de ejemplo que a mediados de los años noventa el sector automovilístico público estaba bajo el control del Sistema de Propaganda y Educación.

Aunque la dimensión informal ha predominado en la gestión del poder en la RPCCh desde su fundación, el sistema político chino ha experimentado un proceso de progresiva institucionalización desde la muerte de Mao en 1976. Algunas muestras de estos cambios en los modos de ejercer el poder de las elites chinas son una menor personalización del poder, la tendencia hacia un modelo de liderazgo colectivo y la decreciente influencia de los líderes retirados, que hace inviables hoy en día situaciones como las vividas en la segunda mitad de los años ochenta, cuando Hu Yaobang y Zhao Ziyang, dos secretarios generales del PCCh, fueron forzados a dimitir por la presión de los líderes retirados.

Mao desconfiaba de las instituciones, pues consideraba que creaban una nueva clase privilegiada, lo que atentaba contra sus principios igualitaristas. Además, el Gran Timonel favorecía los movimientos de masas, y las acciones revolucionarias para transformar la sociedad. Para conseguir estos objetivos no dudo durante el último periodo de su mandato en gobernar China de manera absolutista, acaparando todo el poder en su persona, en castigar duramente a todo aquel que osase oponerse a su voluntad y en modificar cualquier norma del partido que se opusiese a sus deseos de crear una sociedad revolucionaria (Harding, 1997: 148-247). Es más, movilizó a la población en contra del partido, haciendo responsables a los cuadros del PCCh de su comportamiento ante grupos externos al régimen. Esto se saldó con la purga, tortura y muerte de un gran número de cargos del partido, incluyendo al Primer Ministro Liu Shaoqi, que fue encarcelado a instancias de Mao y murió en prisión. Sin embargo, la mentalidad tecnocrática que ha caracterizado a los líderes posteriores a Mao Zedong y Hua Guofeng, les ha llevado a institucionalizar la vida política y burocrática, estableciendo una nueva serie de normas que deberían regir su funcionamiento. Es por ello que En este sentido, Deng Xiaoping, Jiang Zemin y Hu Jintao han impulsado la celebración de reuniones periódicas de las principales instituciones del sistema y favorecido un patrón de consultas más intenso entre los miembros de este grupo antes de tomar cualquier decisión importante. Un ejemplo ilustrativo de esta tendencia es el rechazo mostrado por Hu Jintao hacia las reuniones informales de verano de las elites del partido en la pequeña localidad costera de Beidaihe, en las que se tomaban importantes

decisiones para la marcha del país. Esta medida está orientada a institucionalizar el proceso político a través de los mecanismos formales del partido y el estado, en detrimento de las reuniones informales. Este proceso de institucionalización y reforzamiento del liderazgo colectivo se ha ido consolidando a medida que nos encontramos con líderes menos carismáticos y con menor prestigio dentro de las diferentes burocracias del régimen, ya que este tipo de líderes necesita de dichos mecanismos institucionales para afirmar su autoridad (Shirk, 2002: 304).

Dentro del núcleo de poder debe recordarse que, a pesar de esta creciente institucionalización, los líderes veteranos del partido siguen jugando un importante papel en la sombra tras retirarse formalmente de la vida política. Estos líderes retirados tienen un significativo, aunque decreciente, impacto a la hora de definir las grandes líneas políticas del partido y de seleccionar a los individuos que deben ocupar los principales cargos del régimen. Su actuación es tan relevante debido a que son los patrones de los líderes que ocupan los cargos formales de poder, cuya posición de privilegio depende en gran parte de ellos, pues en la cúspide del sistema político chino el poder no viene determinado tanto por los cargos que ostenta un sujeto como por la red de relaciones personales que establece dentro del partido. En la actualidad de los nueve miembros del Comité Permanente del Buró Político ocho son protegidos de los principales líderes de la tercera generación de liderazgo: seis de Jiang Zemin (Wu Bangguo, Jia Qinglin, Zeng Qinghong, Huang Ju, Wu Guanzheng y Li Changchun), uno de Zhu Rongji (Wen Jiabao) y otro de Li Peng (Luo Gan). En este sentido, las relaciones personales (*guanxi*) son decisivas para determinar la carrera política de un individuo. Por ello las personas con aspiraciones políticas buscan desarrollar vínculos personales con patrones políticos poderosos. Esto hace que el sistema político chino esté en gran parte vertebrado mediante redes de relaciones personales dominadas por lazos clientelares entre patrones y protegidos, por lo que es proclive a la formación de facciones entre los líderes.

Las facciones se basan en experiencias políticas comunes, en compartir un mismo lugar de nacimiento, de formación o de trabajo, y en afinidades ideológicas o de intereses. El sistema de liderazgo en la RPC es muy dependiente de las facciones, lo que le convierte en particularmente inestable. Cuando surgen disputas entre los líderes de las facciones esto repercute a través de sus redes clientelares a lo largo de todo el sistema, desembocando muchas veces en purgas masivas de aquellos que han apoyado al grupo perdedor. En cualquier caso, el volumen y la dureza de estas purgas se han reducido mucho durante el periodo reformista. Las purgas ya no conllevan el maltrato popular que les era propio durante el periodo maoísta y, salvo contadas y problemáticas excepciones, ya no culminan con la muerte o encarcelación de las autoridades denostadas.

### **3. SUCESIÓN**

La inestabilidad propia de un sistema político tan dominado por mecanismos informales de poder se ha agudizado, hasta la transición entre Jiang Zemin y Hu Jintao, por la falta de mecanismos institucionalizados para asegurar una pacífica transición del poder en la cúspide del sistema. De hecho, una de las razones esenciales por las que durante el periodo reformista se ha trabajado en

la institucionalización del régimen del PCCh ha sido precisamente para solucionar esta falta de estabilidad del sistema de liderazgo. Para ello se está confiriendo cada vez más importancia a los cargos y más validez a las normas que regulan las reglas del juego político. En este sentido, resulta paradigmático analizar la evolución del sistema de transición del poder que ha experimentado el PCCh en los últimos tiempos.

Uno de los problemas más graves de los regímenes leninistas es la falta de mecanismos para regular la transición del máximo dirigente, lo que resulta especialmente problemático en sistemas donde el líder principal tiene tanta importancia para determinar el funcionamiento del sistema político.

Normalmente en los estados comunistas el líder en el poder no prepara su sucesión y ésta se produce tras su defunción (Rush, 1974). De esta manera evita la posibilidad de que su sucesor pueda verse tentado a sustituirle antes de tiempo, como pasó en los casos de Khrushchev en la Unión Soviética o de Ulbricht en la República Democrática Alemana. Sin embargo, en la RPCh la tendencia ha sido que el líder supremo designe un sucesor antes de su muerte, lo que ha provocado numerosos conflictos sucesorios.

Una vez se designa un sucesor, éste se enfrenta a una tarea profundamente contradictoria. Por un lado, debe mostrar continuamente su fidelidad al actual líder supremo pero, por otro, necesita crear una base de poder independiente para hacer frente a las luchas políticas que se desencadenarán una vez que el líder principal abandone la escena política. Estas luchas de poder resultan inevitables toda vez que el poder no está institucionalizado en la cúspide de estos sistemas. Esto hace que una vez que el líder principal muere su poder muera con él y, por consiguiente, que su supuesto sucesor necesite contar con su propia base de poder para competir por el liderazgo del partido. Asimismo, cualquier intento del sucesor por consolidar una base independiente de poder mientras su patrón aún está en activo suele ser visto por éste como una traición y frecuentemente ha desembocado en la deposición del sucesor. En este contexto, el resultado es generalmente predecible, o bien el líder principal purga a su protegido por querer asumir el poder demasiado pronto, durante el periodo maoísta tenemos los casos de Liu Shaoqi y Lin Biao y durante el periodo reformista los de Hu Yaobang o Zhao Ziyang, o el protegido asume el poder tras la retirada de su patrón de la vida política pero es incapaz de consolidar su posición, como le sucedió a Hua Guofeng.

Sin embargo, los últimos antecedentes parecen halagüeños, pues los dos únicos casos exitosos de transición de poder en la RPCh han sido precisamente los de Deng Xiaoping a Jiang Zemin y el Jiang Zemin a Hu Jintao. Especialmente significativa ha sido la transición de Jiang Zemin a Hu Jintao, porque hasta ahora es el único caso en una gran potencia comunista de una transición planeada y ordenada exitosa de un líder que se retira a aquel que ha sido designado previamente como su sucesor. Todas las sucesiones del líder supremo en la Unión Soviética, de Lenin a Gorbachov, supusieron su muerte en el cargo o su purga. En China, éste fue el caso en las sucesiones de Mao Zedong y Hua Guofeng. Por su parte, la sucesión de Deng Xiaoping a Jiang Zemin no se hizo de forma ordenada siguiendo un patrón preestablecido. Al haberse realizado la transición de Jiang Zemin a Hu Jintao siguiendo un patrón preestablecido, que incluye el establecimiento de una edad oficial de retiro y un límite al número de mandatos en el cargo, este precedente marca un paso representativo para la institucionalización de la transmisión del poder en

China. El retiro de Jiang ha seguido los pasos planteados por Deng a finales de los ochenta. Deng abandonó el Buró Político en 1987 y la presidencia de la Comisión de Asuntos Militares del PCCh en 1989. Esto plantea un proceso bianual para completar el retiro oficial del principal líder del régimen, durante el cuál el nuevo máximo dirigente debe consolidar su autoridad al frente de las burocracias civiles antes de aparecer también como máximo dirigente del EPL. Esto planes de Deng se frustraron con la revuelta de Tiananmen y Jiang Zemin tuvo que asumir la presidencia de la Comisión de Asuntos Militares tras sólo unos meses como Secretario General del PCCh. Sin embargo, Jiang sí ha podido seguir ahora los pasos marcados por Deng en su momento para completar su retiro oficial. Esto crea un precedente de peso para Hu, de quien se espera abandone su puesto al frente del partido, en el XVIII Congreso Nacional del PCCh (2012), del gobierno en el XII Congreso Nacional del Pueblo (2013) respectivamente y del ejército en 2014-15 (Myller, 2005: 5).

#### **4. SISTEMA LEGAL**

Otro aspecto que ha experimentado una profunda reforma desde 1978 ha sido el sistema jurídico, que se ha desarrollado a pasos agigantados para potenciar el desarrollo económico de China y mantener el control del partido sobre la sociedad.

Uno de los prerequisites necesarios para modernizar la economía china era crear un entorno jurídico donde la población sintiese que quedaba salvaguardada su integridad física y los inversores, tanto nacionales como extranjeros, que se garantizaba la protección de la propiedad privada. Resultaba por tanto necesario establecer un ordenamiento jurídico que crease un entorno económico lo suficientemente previsible como para que las empresas extranjeras considerasen que tenían las garantías necesarias para invertir en China. De ahí que se aprobasen leyes para regular aspectos como el régimen de propiedad, la realización de contratos, la inversión extranjera, o el cobro de impuestos. Para lograrlo se recuperaron instituciones como la fiscalía y el Ministerio de Justicia, y se tomaron una serie de medidas como exigir a los cuerpos de seguridad obtener una aprobación previa antes de realizar un arresto, o reconocer a los acusados el derecho a una defensa y a un juicio público. Asimismo, se incrementó el estatus legal de quienes participaban en negocios privados y se les reconoció protección legal. Dos de las piedras angulares de este nuevo entorno jurídico fueron la redacción de un código penal, que entró en vigor en enero de 1980, y de un código civil, que lleva vigente desde enero de 1987. Paralelamente, se reinstauraron y potenciaron las profesiones jurídicas mediante el restablecimiento de los estudios de Derecho en las universidades chinas y el envío de personal judicial al extranjero.

Por otra parte, debe subrayarse que siguiendo la más ortodoxa tradición del legismo, el sistema judicial sigue siendo un instrumento al servicio de las autoridades, no un contrapeso a la voluntad de los líderes que defiende los intereses de la población frente al estado. Aquí debemos ser particularmente cuidadosos para no confundir el gobierno de acuerdo con la ley (*fa zhi*) al que han hecho frecuentes referencias las autoridades chinas desde Jiang Zemin (People's Daily, 2000) con el imperio de la ley, que no existe en China (Cabestan, 2005).

La ausencia del imperio de la ley queda patente en la inexistencia de un sistema judicial independiente, competente y con poder para resolver disputas de manera justa e imparcial (Peerenboom, 2002: 280). En la RPCh no se reconoce la competencia del Tribunal Popular Supremo para interpretar la constitución, ni para evaluar la constitucionalidad de las leyes. Además, todos los tribunales populares locales están sometidos a los congresos populares del nivel administrativo al que correspondan. Esta subordinación se materializa a través de los nombramientos de los presidentes de los tribunales locales, elegidos por los congresos locales correspondientes, y de la asignación de sus presupuestos, concedidos por los gobiernos locales. Además, el PCCh cuenta con ramas locales que dirigen comités que informalmente pueden ejercer influencia sobre los tribunales. En cuanto a los abogados, aunque operan de forma más autónoma, no son raros los casos de abogados procesados por sus críticas al sistema jurídico. Por tanto, la reforma jurídica se ve limitada a todos aquellos aspectos que no amenacen ni la autoridad del PCCh, ni la estabilidad política.

En cuanto al derecho administrativo, resulta complicada su aplicación, tanto en lo referente a las relaciones entre la administración y los particulares, como a las relaciones entre diferentes órganos de la administración. Aunque el derecho administrativo chino reconoce desde 1989 la potestad de la población para demandar a la administración, este derecho no es reconocido en la práctica. Asimismo, al interpretarse el sistema jurídico como una pieza más dentro de un entramado burocrático, que está al mismo nivel que otros departamentos de la administración, no existe la noción de que una decisión judicial sea vinculante sobre otra agencia administrativa. Es decir, una vez que se adopta una sentencia, su implementación dependerá de la relación de poder entre los diferentes grupos involucrados. Además, debe subrayarse que el propio estatus del sistema judicial chino es moderado, como evidencia el hecho de que el presidente del Tribunal Popular Supremo no sea miembro del Politburó del PCCh, mientras que el Ministro de Seguridad Pública sí lo es. A esto hay que añadir el escaso volumen y capacitación del personal encargado del sistema legal chino. No sólo se puede ser abogado o fiscal en China sin haber cursado estudios reglados de Derecho. Incluso muchos de los jueces carecen de toda clase de formación jurídica y no existe ningún examen que regule su nombramiento. De hecho, muchos de ellos son antiguos militares o cuadros del partido transferidos a tareas judiciales desde otras ramas de la administración.

## **5. LOS LÍMITES DE LA REFORMA**

En cualquier caso, no debe confundirse el proceso de liberalización iniciado a finales de los años 70 con un proceso de democratización. El objetivo de esta liberalización es mantener un sistema de partido-estado, no democratizar el país. Al igual que la mayor parte de la cúpula del partido desde el final del periodo maoísta, Deng Xiaoping, Jiang Zemin y Hu Jintao son tecnócratas, no demócratas.

Tras casi tres décadas de progresiva liberalización económica, China sigue manteniendo un sistema de partido-estado, gracias a que desde un primer momento sus elites tuvieron muy claro que éste debía de ser el límite último de su programa renovador, como quedó recogido en los "Cuatro Principios

Básicos”, presentados por Deng Xiaoping en la primavera de 1979<sup>ix</sup>. Salvo un breve lapso entre 1988 y 1989 en el que Zhao Ziyang impulsó la política de “separación del partido y el estado” (*dangzheng fengkai*), las autoridades chinas no han realizado ningún esfuerzo sistemático por separar ambas instituciones. Es más, el sólido consenso existente en el partido, unido al respaldado del EPL, ha garantizado la pervivencia del sistema de partido-estado hasta la actualidad.

Dentro de esta línea continuista el PCCh mantiene los principios organizativos tradicionales de los partidos leninistas: el centralismo democrático, que es el más importante, el liderazgo colectivo y la protección de los derechos de las minorías dentro del partido (Burns, 1999: 581-582). El centralismo democrático exige que la subordinación de los miembros del partido a la organización y la del conjunto de la organización al Comité Central. Esto implica que, independientemente de cuál sea la opinión personal de un miembro del partido, tendrá que defender la postura adoptada por el partido en cada situación. Esta intensa presión hacia la unanimidad hace que, en la inmensa mayoría de los casos, quienes se encuentren en minoría acaben optando por cambiar su postura a cambio de un precio político o, al menos, por mantenerse en silencio. Además, crea una estructura jerárquica piramidal en cuya base hay más de 3,5 millones de organizaciones de base del partido, compuestas por al menos tres miembros del partido y basadas en unidades de trabajo, comités de barrio, aldeas, etc. Por encima existe una jerarquía que se extiende al nivel de la comarca y la provincia hasta llegar a los órganos centrales del partido en Pekín.

Los dos principios siguientes están orientados a corregir los efectos negativos que puede generar el centralismo democrático. El liderazgo colectivo pretende evitar la tendencia hacia un gobierno unipersonal inherente en una organización tan jerarquizada y se manifiesta en los estatutos del partido que prohíben toda forma de culto a la personalidad y en la abolición en 1982 del cargo de Presidente del PCCh. Esta prohibición fue realizada por los tecnócratas para evitar situaciones como la de la Revolución Cultural y efectivamente el PCCh ha tendido durante el periodo reformista a tener un liderazgo cada vez menos individualizado. La autoridad personal de Deng fue menor que la de Mao, la de Jiang menor que la de Deng y, posiblemente, la de Hu sea menor que la de Jiang. Como se comentó anteriormente estos líderes principales derivan cada vez más su autoridad de su posición institucional y menos de sus habilidades personales y son cada vez más dependientes de sus colegas a la hora de tomar decisiones políticas. Por último, la protección de los derechos de las minorías incentiva a los miembros del partido a exponer ideas diversas en las reuniones de trabajo, aunque puedan contradecir la visión mayoritaria.

## **6. MILITANCIA Y RECLUTAMIENTO**

Un indicador de la fuerza que conserva el partido es la evolución de su militancia. Actualmente, el PCCh cuenta con 70,8 millones de miembros, lo que le convierte en el partido político con un mayor número de afiliados del mundo. Esta cifra sigue en aumento. Cada año se presentan entre 15 y 16 millones de solicitudes para entrar en el PCCh, de las que sólo algo más de un 10 por ciento son aceptadas. Este deseo de entrar en el partido prueba que

aún existen incentivos para unirse al mismo, aunque su discurso ideológico tradicional haya perdido vigencia (Zheng, 2003: 57).

En primer lugar, todos aquellos que aspiran a obtener influencia política, independientemente de su ideología, no cuentan con más vía que el PCCh para intentar implementar su agenda política. Además, la pertenencia al partido sigue confiriendo importantes beneficios a la hora de ascender profesionalmente, especialmente en el sector público (Dickson y Rublee, 2000: 109). Entre los privilegios que obtienen los miembros del PCCh está el acceso preferencial a los puestos de la administración, el establecimiento de relaciones personales con individuos poderosos, y un acceso privilegiado a información y a determinados bienes de consumo. No hay que olvidar que aun sigue vigente la nomenclatura del régimen, por la que el partido elige a los principales cargos públicos, lo que incluye a los presidentes de los 50 “campeones nacionales” de la economía china.

Si nos fijamos en los cambios en la composición de la militancia del partido durante el periodo reformista, destaca el incremento de su nivel educativo. Mientras que a inicios de los años ochenta más de la mitad de los miembros del PCCh eran analfabetos o sólo habían recibido educación primaria, actualmente más de la mitad han estudiado el bachillerato. Este mayor nivel educativo también se evidencia entre los cuadros y los líderes del partido. Todos los miembros del actual Comité Permanente del Buró Político son, cuanto menos, licenciados, mientras que en 1982 ninguno de componentes había recibido educación universitaria (Wu, 2004: 76). Esto refleja los esfuerzos del partido por adaptar su labor de gobierno a una sociedad dinámica, cada vez más industrializada, urbanizada, internacionalizada y compleja.

Este afán del PCCh por responder a los desafíos de una sociedad cambiante también se manifiesta en los cambios experimentados por los criterios de admisión en el partido, que ha ampliado su base social desde inicios del periodo reformista (Dickson, 2003: 30-37). Así, por primera vez en los estatutos de 1982 se hace referencia al partido como el “representante de los intereses de todos los chinos” y la clase social de un individuo deja de ser un criterio determinante a la hora de examinar su entrada al partido. Esta tendencia alcanzó su punto culminante con la reforma de los estatutos del PCCh aprobada en su XVI Congreso Nacional, por la que se autoriza el ingreso de empresarios en el partido (Deng, 2006).

## **7. CONCLUSIÓN**

A pesar de las reformas políticas experimentadas por China en las últimas décadas, China sigue contando con un sistema de partido-estado. Es más, la mayor parte de estas reformas, como el paso de un régimen totalitario a uno autoritario, el desarrollo de una burocracia competitiva, un descenso en la personalización del poder, la tendencia hacia un modelo de liderazgo colectivo, la decreciente influencia de los líderes retirados, la ampliación de la base social del partido, la institucionalización de un patrón sucesorio en la cúpula del poder o el desarrollo del sistema judicial, ha estado orientadas al mantenimiento del monopolio del poder del PCCh.

Si nos fijamos en la evolución de la militancia del partido en los últimos años, veremos que éste está lejos de entrar en crisis. A pesar de que la liberalización de la economía supuso la aparición de nuevas vía de movilidad social al

margen del partido, sigue habiendo una fuerte demanda social para ingresar en el mismo.

Este éxito a la hora de combinar una economía de mercado con un sistema de partido único, ha sido posible gracias al consenso existente en la elite del régimen sobre la conveniencia de mantener un sistema de partido-estado y al control que ha mantenido el PCCh sobre el ejército como quedó demostrado en 1989 y más recientemente por la supresión del Partido de la Democracia China y la represión contra la secta Falungong.

Esta unanimidad a la hora de defender el mantenimiento de un sistema de partido-estado se mantiene en China gracias a que, a diferencia de lo que hicieron otros partidos comunistas, el PCCh no ha integrado en su seno a individuos que abogasen por un cambio de régimen.

Está por ver en el futuro si el partido seguirá siendo capaz de perpetuar este sistema a medida que aumente el nivel socioeconómico de la población y se desarrolle una incipiente clase media urbana. En cualquier caso, una eventual democratización de China no se producirá a corto plazo, al menos por la presión de las clases medias, pues es precisamente en las zonas más desarrolladas de China donde este pujante grupo social está más satisfecho e identificado con el partido (Dickson, 2003: 163).

## REFERENCIAS

Burns, J. P. (1999): "The People's Republic of China at 50: National Political Reform", *China Quarterly*. N° 159, 580-594.

Cabestan, J. P. (2005): "The Political and Practical Obstacles to the Reform of the Judiciary and the Establishment of a Rule of Law in China", *Journal of Chinese Political Science*. Vol. 10, n° 1, 43-64.

Comité Central del Partido Comunista Chino (1978): "Communiqué of the Third Plenary Session of the Eleventh Central Committee of the Communist Party of China", *Beijing Review*. Vol. 21, n° 52, 6-16.

Chen J. y Deng P. (1995): *China since the Cultural Revolution: From Totalitarianism to Authoritarianism*. Praeger, Westport.

Deng P. (2006): "From Outcasts to Honored Guests: The Changing Fortune of Private Entrepreneurs in China and the Struggle for CCP Legitimacy", *Journal of Third World Studies*. Vol. 23, n° 1, 23-49.

Deng X. (1984): *Selected Works of Deng Xiaoping, Volume II (1975-1982)*. Foreign Language Press, Pekín.

Dickson, B. J. (2003): *Red Capitalist in China: The Party, Private Entrepreneurs, and Prospects for Political Change*. Cambridge University Press, Cambridge.

Dickson, B. J. y Rublee, M. R. (2000): "Membership Has Its Privileges: The Socioeconomic Characteristics of Communist Party Members in Urban China", *Comparative Political Studies*. Vol. 33, n° 1, 87-112.

Dittmer, L. (2002): "Modernizing Chinese Informal Politics", en J. Unger (ed.), *The Nature of Politics under Mao and Deng*. M. E. Sharpe, Nueva York, 3-37.

Esteban, M. (en prensa): "Evolución de los modos de legitimación empleados por el PCCh en perspectiva comparada", *Actas del I Foro Español de Investigación sobre Asia Pacífico*, Universidad de Granada, 18-20 de septiembre 2006.

Harding H. (1997): "The Chinese State in Crisis, 1966-9", en R. MacFarquhar (ed.), *The Politics of China: The Eras of Mao and Deng*. Cambridge University Press, Cambridge, 148-247.

Lieberthal, K. (2004): *Governing China: From Revolution Through Reform*- W. W. Norton & Co., Nueva York.

Linz, J. J. (1975): "Totalitarian and Authoritarian Regime", en F. I. Greenstein y N. W. Polsby (comps.), *Handbook of Political Science*, vol. III. Addison-Wesley, Reading, 175-410.

*Esteban Rodríguez, M. La China reformista y el mantenimiento del Partido-Estado.*

Miller, H. L. (2005): "With Hu in Charge, Jiang's at Ease", *China Leadership Monitor*. Nº 13, 1-10.

Peerenboom R. (2002): *China's Long March toward Rule of Law*. Cambridge University Press, Cambridge.

Pei M. (1994): "Economic Reform and Civic Freedom in China". *Economic Reform Today*. Vol. 4, nº. 4, 10-15.

*People's Daily* (2000): "Magazine Reviews Jiang Zemin's Efforts to Give Law Bigger Say", 20-3-2000.

Rush, M. (1974): *How Communist States Change Their Rulers*. Cornell University Press, Ithaca.

Shirk, S. L. (2002): "The Delayed Institutionalization of Leadership Politics", en J. Unger (ed.), *The Nature of Politics under Mao and Deng*. M. E. Sharpe, Nueva York, 297-311.

Schwartz, B. I. (1985): *The World of Thought in Ancient China*. Harvard University Press, Cambridge.

White, S. (1986): "Economic Performance and Communist Legitimacy", *World Politics*. Vol. 38, nº. 3, 462-482.

Wu Y. (2004): "Jiang and After: Technocratic Rule, Generational Replacement and Mentor Politics", *China Quarterly Special Issue New Series*. Nº 4, 69-88.  
Leadership Change, Legitimacy, and Party Transition

Zheng S. (1997): *Party vs. State in Post-1949 China: The Institutional Dilemma*. Cambridge University Press, Cambridge.

- (2003): "Leadership Change, Legitimacy, and Party Transition in China", *Journal of Chinese Political Science*. Vol. 8, nº. 1/2, 47-64.

i Esta investigación ha sido posible gracias a la financiación del Ministerio de Educación y Ciencia a través del Proyecto de Investigación "Tradición y Modernidad en Asia Oriental" (BSO2003-07810/CPSO).

ii Una de las reformas más relevantes que no se analizan en este artículo es la transformación que han experimentado las fuentes de legitimidad del régimen durante el periodo reformista. Este asunto se aborda en profundidad en Esteban (en prensa).

iii Puede consultarse una versión en inglés de los acuerdos alcanzados en dicho pleno en Comité Central del Partido Comunista Chino (1978): "Communiqué of the Third Plenary Session of the Eleventh Central Committee of the Communist Party of China", *Beijing Review*. Vol. 21, nº 52, 6-16.

iv Puede encontrarse un análisis detallado sobre este proceso de cambio político en Chen J. y Deng P. (1995): *China since the Cultural Revolution: From Totalitarianism to Authoritarianism*. Praeger, Westport.

v Legitimidad eudemónica es aquella que fundamenta la autoridad de los líderes políticos en su capacidad para proveer de beneficios socioeconómicos a la población (White, 1986: 463).

vi Para profundizar en estas transformaciones en la relación entre los trabajadores industriales chinos y sus superiores en el sector público puede consultarse Walder, A. G. (1998): *Communist Neo-Traditionalism: Work and Authority in Chinese Industry*. University of California, Berkeley.

vii Puede encontrarse una lúcida discusión sobre el papel de la política informal dentro del sistema político chino en Dittmer, L. (2002): "Modernizing Chinese Informal Politics", en J. Unger (ed.), *The Nature of Politics under Mao and Deng*. M. E. Sharpe, Nueva York, 3-37.

viii El legismo es una de las cuatro escuelas de pensamiento principales de la China clásica. Para los legistas la principal función de la ley es servir de herramienta a las autoridades para perpetuarse en el poder (Schwartz, 1985).

ix Deng identificó el socialismo, la dictadura del proletariado, el liderazgo del PCCh, y el marxismo-leninismo junto al pensamiento de Mao Zedong como los Cuatro Principios Básicos en el ámbito ideológico y político, que debía ser mantenidos siempre como prerrequisito para la modernización de China (Deng, 1984: 166-191).